

# EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripción.

En la Redacción, calle de Alayor n.º 15.  
Y en esta tipografía.  
En Palma: Tipografía Católica.

Condiciones de la publicación.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.  
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

**ANUNCIOS Y AVISOS.** Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.  
Los no suscritores á 10 id.



## SECRETARÍA

DE

Cámara y Gobierno del Obispado de Menorca

*Circular.*

S. E. Ilma. el Obispo mi Señor, atendiendo como siempre al bien espiritual de su amado Clero, porción escogida de la grey que Dios ha confiado á su solitud paternal, ha venido en disponer que, bajo la dirección del R. P. José María Peydro de la Compañía de Jesús, se den en dos tandas los Santos ejercicios espirituales á RR. Sres. Eclesiásticos de esta Diócesis; una que tendrá lugar en Santa María de Mahon desde el día 15 al 22 del corriente, y la otra en esta Santa Iglesia Catedral desde el 23 del mismo hasta el día 2 del próximo Marzo.

Lo que de orden de S. E. I. se hace público con la anticipación debida, á fin de que llegue á noticia de los reverendos señores Sacerdotes de este Obispado, manifestándoles al propio tiempo cuanto desea S. E. I., que todos ellos se aprovechen de ocasión tan favorable para renovar el espíritu sacerdotal, fructificar en toda clase de virtudes y bue-

nas obras, y enardecerse más y más en el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Ciudadela 5 de Febrero de 1889.—  
LIC. ROQUE COLL, Canónigo Magistral,  
Secretario.

## SECCION RELIGIOSA.

Juésves 7.—San Romualdo, Abad.  
Viérnes 8.—San Juan de Mata, confesor.  
Sábado 9.—Octava de la Purificación de Ntra. Sra.

*Cultos.*

Juésves 7.—La Misa y el oficio divino son de San Romualdo Abad, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

## LETRAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE  
LEON

POR PROVIDENCIA DIVINA

PAPA XIII.

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos  
y á todos los fieles en gracia y comunión con la  
Sede Apostólica.

LEON, PAPA XIII.

(Conclusion).

Lo mismo que todas las demás virtudes, ésta de que hablamos tiene su origen en la fe y de ella se sustentó, pues Dios mismo

es quien nos hace conocer cuáles son los verdaderos bienes cuya posesion debemos desear, y nos manifiesta su infinita bondad y los méritos de Cristo, Redentor nuestro. Y al propio tiempo, nada es tan adecuado como la piadosa práctica de la oracion para sostener y acrecentar la fe, de la cual virtud, en muchos enervada y en otros extinta, se manifiesta la necesidad urgentísima que se siente hoy. De ella debe esperarse, no solamente la reforma de las costumbres privadas, sino la misma norma para resolver aquellas cosas cuyo conflicto no deja á los Estados tranquilos y seguros. Si el pueblo se halla atormentado por su sed devoradora de libertad; si por doquiera se presentan temibles bandas de proletarios; si la desnaturalizada codicia de los felices del mundo no dice nunca basta, y si amenazan otros peligros semejantes, nada puede remediarlos más eficazmente, como ya en otra ocasion con más detenimiento expusimos, que la fe cristiana.

Y en llegando aquí es oportuno volver el pensamiento y dirigir la palabra á vosotros todos, los elegidos por Dios para cooperadores suyos en la disposicion de los misterios é investidos de su divino poder. Cuando se investigan las causas del bien público y privado, no cabe duda de que la vida de los clérigos ejerce indudable influencia. Recuerden los sacerdotes que Cristo les llamó *luz del mundo*, por lo cual, *al modo de la luz que irradia en el universo conviene que resplandezca el alma del sacerdote* (1) Pídase al sacerdote la luz de la doctrina, y que esta luz no sea mortecina, puesto que su ministerio consiste en infundir sabiduría en los demás, extirpar los errores y constituirse en guia del pueblo por los peligrosos é inciertos caminos de la vida. La doctrina requiere principalmente la inocencia de la vida, singularmente porque en la reforma de los hombres más se consigue con el ejemplo que con la palabra. *Brille vuestra luz entre los hombres de manera que vean vuestras buenas*

(1) S. Joan. Chrisost. de Sac. I. 3, c. 1.

*obras* (1) La cual sentencia manifiesta que debe ser tal la perfeccion de los sacerdotes y lo refinado de su virtud, que puedan servir de espejo á quien quiera que les observe. *Nada hay que enseñe mejor y más asiduamente en la piedad y Religion como el ejemplo de los que se consagran al divino ministerio, porque hallándose colocados sobre los demás y expuestos á las miradas de todos, todos se miran en ellos y de ellos toman ejemplos que imitar* (2). Por lo cual, si todos los hombres se hallan obligados á cuidar con el mayor celo de no estrellarse contra el escollo de los vicios, y á no correr con inconsiderada aficion tras los bienes caducos, no cabe dudar que los sacerdotes están aún más obligados á evitarlo con todo esmero. Pero no basta que los sacerdotes no se rindan á las pasiones. La santidad de su sublime estado exige que se ejerciten, dirigirse varonilmente á sí mismos, y que empleen en servicio de Cristo todas las facultades de su alma, particularmente el entendimiento y la voluntad, que son las que dominan sobre las restantes. *Ya que te preparas á abandonarlo todo acuérdate de que entre las cosas que debes dejar está el amor de tí mismo, y que de tí mismo debes comenzar por renegar* (3). Una vez desligados sus corazones de las cosas terrenas y libres de to la pasion, experimentarán un generoso y vivo celo de la salvacion de los demás, sin el cual nunca podrán tener en buena via el negocio de la suya propia. *El único provecho que han de sacar de sus súbditos, su única gloria, su única delicia ha de consistir en procurar los medios de preparar un pueblo perfecto. Y éste es el fin que buscan aún á costa de las mayores mortificaciones de su corazon y aún de su mismo cuerpo, en trabajos y miserias, en hambre y sed, en frio y desnudez* (4). Esta intrépida virtud que por el

(1) Matth. v. 16.

(2) Conc. Trid. sess. XXII. c. I, de Ref.

(3) S. Bern. Declam. c. I.

(4) S. B. I. IV, De Cosid. c. 2.

bien del prójimo se lanza á arduas empresas, admirablemente vive y se afirma con la frecuente contemplacion de las cosas del cielo, consideracion á que cuanto más se apliquen les hará entender más claramente la grandeza, la excelencia y la santidad del ministerio sacerdotal. Conocerán tambien cuán deplorable sea que tantos redimidos por Jesucristo caigan en la eterna ruína, y con la meditacion del Sér divino se excitarán más y más á todos á amar al Señor.

Este es el segurísimo camino de salvacion comun; pero hemos de insistir en recomendar que nadie se abata por la magnitud de las dificultades que nos aflijan, ni por su duracion desespere de la regeneracion social. La inmutable y equitativa justicia de Dios reserva el premio para las buenas obras y el castigo para las malas; pero en cuanto á las naciones, que no pueden traspasar los límites del tiempo, es forzoso que Dios las recompense en esta tierra. No es nuevo, ciertamente, que prospere un Estado culpable, lo cual sucede por justa disposicion de Dios, porque no habiendo en el mundo ningun pueblo que carezca de alguna condicion ó hecho laudable, El retribuye de esa suerte, como sucedió en el pueblo romano, segun opinion de San Agustin. Esto, no obstante, es ley inmutable que la prosperidad de un Estado depende principalmente del modo con que rinda culto á la virtud, particularmente á la que es madre de todas las demás, la justicia. *La justicia es la que engrandece á las naciones; pero el pecado hace desdichados á los pueblos* (1). No es esta ocasion para que nos detengamos á considerar las injusticias triunfantes ni á investigar si hay ó no Estados cuyos negocios van al parecer á medida de su deseo, y sin embargo, llevan como escondido en su seno un germen de la miseria. Lo único que deseamos es que se entienda, y la historia nos da de ello abundantes ejemplos, que las injusticias tienen siempre castigo, y que la seve-

(1) Prov. XIV, 34.

ridad del castigo corresponde siempre á la duracion del crimen. En cuanto á Nos, experimentamos mucho consuelo con estas palabras del Apóstol: *Todas las cosas son vuestras: vosotros, empero, sois de Cristo, y Cristo es de Dios* (1). Donde se manifiesta que en los secretos designios de la Providencia el curso de las cosas humanas está dirigido y gobernado de modo que, cuanto se refiere á los hombres, está subordinado á la gloria de Dios y á llevar á los que de verdad y corazon siguen á Jesucristo al puerto de salvacion. De estos es Madre y nodriza, guia y guarda la Iglesia, la cual, así como con íntima caridad esta unida con Cristo, su Esposo; está asociada con El en las luchas y participa de sus victorias. Así, pues, no nos inspira inquietud, no puede inspirárnosla la causa de la Iglesia; pero temblamos por la salvacion de muchísimos que orgullosos vuelven á ella la espalda, y errando por diversos modos, se precipitan en la eterna condenacion. Y nos angustiamos tambien por aquellos Estados que vemos alejados de Dios y con necia confianza dormidos al borde mismo del precipicio. *Nada hay comparable á la Iglesia... ¿Cuántos que la han atacado ya no son? La Iglesia sube hasta los cielos, y es tal su grandeza que triunfa de todos los ataques y sale victoriosa de todas las emboscadas. Lucha sin jamás sucumbir; baja á la arena y nunca es vencida* (2). Ya no solamente no ha sido vencida jamás, sino que conserva aquella virtud reformadora de la naturaleza, principio de salvacion, en todo cambio de tiempo inmutable, que constantemente obtiene y deriva del mismo Dios. La cual si divinamente regeneró al mundo envejecido en los vicios y perdido en la supersticion. ¿por qué no podrá atraerle de nuevo al buen camino? Callen alguna vez las sospechas y los ódios, y vencidos y apartados los obstáculos, sea nuevamente la Iglesia dueña de sus derechos, que es á

(1) I Cor. III, 22 et 23.

(2) S. Joan. Chrisost, *Or. post Eutrop. cap. tum habita*, n. 1.

quien corresponde conservar y difundir los beneficios de la redención. Entonces se verá hasta donde alcanza la fuerza iluminadora del Evangelio, y cuánto puede la virtud de Cristo Redentor. En este mismo año, que ya espira, nos ha sido dado ver, como decimos al principio, no pocos indicios de que la fe vuelve á renacer en los corazones. Quiera Dios que esta chispa levante llama, que destruyendo la raíz de los vicios, desembarace pronto el camino por donde han de venir la renovación de las costumbres y las obras saludables. Y Nos, colocado en el gobierno de la mística nave de la Iglesia en tiempos tan borrascosos, volvemos la mente y el corazón al divino Piloto que se sienta invisible en la popa gobernando el timón.

Tú ves, oh Señor, como de todas partes se desatan los huracanes y cómo el mar se encrespa levantando altísimas olas. Tú, que eres quien únicamente lo puede, manda á los vientos y al mar. Vuelve á la familia humana aquella verdadera paz que no puede dar el mundo, la tranquilidad del orden. Haz con tu gracia é impulso que los hombres vuelvan al orden debido, restaurando en sus corazones la piedad hacia Dios, la justicia y la caridad para el prójimo, y la templanza para consigo mismos con pleno dominio de la razón sobre sus apetitos. Venga á nos el tu reino. Y aquellos que apartados de Tí se afanan buscando la verdad y la salvación, entienden que es cosa indispensable que á Tí se sujeten y te sirvan. En tus leyes está la justicia, y Tú mismo nos das, merced á tu gracia, la fuerza para observarla. Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, pero *Tú mismo presencias la batalla y eres auxilio para que el hombre venza, y sostienes á los que flaquean y coronas á los que triunfan* (1).

Con el ánimo consolado con estas consideraciones y alegre y firme la esperanza, Nos amorosamente os damos en el Señor,

(1) S. Agust. Conf.

á vosotros, venerables Hermanos, al clero y á todo el pueblo católico la apostólica bendición, prenda de las gracias del cielo y testimonio de Nuestra benevolencia.

Dado en Roma, en San Pedro, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor del año 1888, undécimo de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

## Gacetilla.

### LA HORA DECISIVA.

En uno de los últimos números de «El Movimiento Católico», órgano notabilísimo del Congreso Católico español, se ha publicado un interesante artículo del Sr. Criado, acerca de las conversiones al Catolicismo, tan numerosas, como distinguidas muchas de ellas, en la época que atravesamos.

Acumulábanse en aquel precioso trabajo nombres considerables y de mucha resonancia, de personajes que en vida, y singularmente á la hora de la muerte, habían abandonado sus errores y pedido con humildad de corazón los Sacramentos de la Iglesia, que, como siempre, se apresura á concederlos, aun á aquellos que con mayor encono la han perseguido.

Los periódicos extranjeros nos dan cuenta de una nueva conversión de esta especie. Cierta prohombre italiano, llamado el Sr. Gerri, que había contribuido con Garibaldi á la revolución que trastornó el antiguo orden religioso y político de Italia, acaba de morir, pidiendo y recibiendo todos los auxilios espirituales de la Religión Católica.

Como de estos hechos, podrían consignarse á cientos y á millares, si, en vez de referirse únicamente á personas

de notoriedad, se refirieran tambien al gran número de individuos oscuros que viven en la indiferencia ó en el odio, por lo que atañe á las creencias religiosas, y que luego, en la *hora decisiva*, en el momento supremo en que va á resolverse la formidable cuestion de la vida eterna, vuelven á Dios sus ojos y piden á su Hijo Crucificado y á su Iglesia santísima que los perdone y les abra las puertas de la bienaventuranza.

Esto, en gentes que han nacido en el seno de una familia y que más ó menos han tenido que vivir dentro de una atmósfera católica, no tiene tanto de particular como cuando el hecho se verifica en opuestas condiciones, en aquellas por ejemplo, en que se encontraba el ilustre y famoso Littré, gran apóstol de la escuela positivista y cercado constantemente, por efecto de sus estudios y de sus aficiones, de una espesa niebla de errores y dudas, que, al parecer, debían alerle definitivamente de todo roce con la Religion católica. Sin embargo, ahí están los hechos, imponiéndose con elocuencia irresistible á todas las baladronadas que en plena salud lanzan los sectarios y descreídos, suponiéndose capaces de desafiar á Jesucristo en la hora de la muerte, como le desafían y menosprecian cuando sienten circular ardiente y bulliciosa la sangre por sus venas, ó se ven favorecidos con los dones de la fortuna ó los aplausos de la celebridad.

Y estos hechos demuestran que hasta hombres como Littré, impíos por convicción científica, según parecía inferirse de sus escritos, en cuanto se hallan frente á frente del problema pavoroso, levantan su mirada moribunda hácia el augusto Madero,

Iris de paz que se puso  
entre las iras del cielo  
y los pecados del mundo,

y pronuncian el *Credo*, y piden la absolución á un sacerdote, y reciben fervorosamente aquel Pan que da fortaleza á los débiles y hace invencibles á los fuertes.

No queremos comparar á una respetable señora con esos célebres sectarios, ni tenemos el menor motivo para no estimarla como buena cristiana. Pero al abrirse las puertas de la eternidad para la hermana de D. Emilio Castelar—que es la señora á quien aludimos—este fogosísimo tribuno no ha tenido el menor reparo á que su casa fuese visitada por un ministro de Jesucristo, y á que le fuesen administrados á la enferma los Santos Sacramentos. Es decir, que el gran agitador republicano que en ocasiones ha tenido frases de odio satánico contra la fe católica, contra la Iglesia y contra el Pontificado, ha abierto felizmente las puertas de su casa á un representante de aquella fe, de aquella Iglesia y de aquella institucion pontificia, para que ese representante conforte, auxilie y perdone en la hora decisiva, á la persona á quien el Sr. Castelar amaba más en la tierra.

¿Por qué? ¿Acaso por simple respeto á la voluntad de la moribunda? ¡Ah! el Sr. Castelar no pasará, es verdad, á la posteridad como filósofo, pues es la contradicción en marcha; ni como historiador, pues la Historia dista mucho de ser en su boca maestra de la verdad; ni como político, pues no pasa de un furioso revolucionario que sabe prestar acatamiento á la autoridad cuando ésta le halaga con sus favores; pero tampoco hay que afirmar de él que sea un hombre vulgar, cuyas doctrinas, aunque irracionales y disolventes, no ejerzan influencia ni aún en los seres que constantemente le rodea, que le quieren como á hijo y le escuchan como á oráculo. Es, por el contrario, un hombre que de en-

tre las heces de la sociedad ha fornado numerosos prosélitos en todas partes, que ha alcanzado con su *elocuente estulticia*, en frase de Ciceron, éxitos inmensos al dirigir su hueca, aunque maligna y estrepitosa palabrería á inconscientes y levantiscas muchedumbres, y que ha ocupado, sobre las ruinas, causadas por él y otros como él, de la noble España, elevadisinas posiciones en la sociedad política. Y un hombre de esta especie, en quien se ponen de manifiesto temerarias y arraigadas convicciones referentes al orden moral y religioso, ¿no habría sido capaz de persuadir á su señora hermana de que vivía en la supersticion y el fanatismo? No: la quería demasiado, segun afirma la voz pública, para que él hubiera consentido que en la hora suprema de la muerte borrarse aquella señora con un acto de sumision á las enseñanzas de la Iglesia, tantas palabras, tantas páginas y tantos discursos como el Sr. Castelar ha escrito ó pronunciado contra esa misma sumision.

¿Por ventura el Sr. Castelar hubiera consentido que entrase en su casa un pastor protestante, un rabino, un santón musulman ó un sacerdote de Buda, como ha entrado y á lo que ha entrado un ministro de Jesucristo? Cierto que no: porque el señor Castelar, ni nadie de los que han conocido una vez la Religion católica, piensan que pueda haber otra alguna que sirva para nada en la hora de la muerte.

Los que nacen y viven en un error suelen morir en ese error; pero los que viven en el descreimiento, porque han abandonado la verdad, esos, ó mueren descreidos, ó mueren católicos; lo que no hacen jamás es buscar en las sectas ó en los falsos cultos esperanzas, consuelos y perdones, que sólo da la que únicamente es depositaria de ellos: la Esposa mística de Jesucristo.

Y es que, en efecto, sólo la Iglesia conquista almas para sí en el momento en que todo desaparece para el hombre, la gloria, la riqueza, el bienestar, la familia, todo... menos la voz de la conciencia, que le habla de cosas que han de verse al otro lado del sepulcro.

En ese momento solemne y decisivo es cuando la Iglesia manifiesta su maravilloso poder. Entonces, serena como la justicia, resplandeciente y pura como la verdad, se acerca á la cabecera del moribundo, y le dice: *Ego sum via, veritas et vita... Ego sum bonus Pastor... Ego sum resurrectio et vita...*

Y como sólo Cristo y su Iglesia hablan así, quien una sola vez los ha oido de nuevo pone atencion á esas palabras amorosas, y llorando lágrimas fecundas de arrepentimiento, recuesta su frente en el pecho del Buen Pastor, y muere con su nombre en los labios y con la esperanza en el corazon.

Duélenos la desgracia que aflige al señor Castelar; pero, en medio de ella, y aun para sobrellevarla con menos amargura, nosotros le pedimos que, ya que ha abierto las puertas de su casa á Cristo nuestro Dios, no vuelva á arojarle de allí.

Dios le ha favorecido indudablemente con algunos talentos: ¡ingrato si no le paga ese don una gran piedad!

Honre el Sr. Castelar á quien tanto debe, y crea que, cuando llegue su hora postrera, no causará á su alma tanto regocijo que de él digan: fué un orador famoso, como que digan: fué un buen cristiano.

Al paso que en las naciones en donde impera esa yá terrible epidemia del parlamentarismo, la situacion política y especialmente la económica presenta una crisis de muy difícil solucion, es admirable lo que pasa á estas horas en Rusia,

única nación de Europa, en donde no ha sentado todavía sus reales esa verdadera plaga del charlatanismo, fuente de toda especie de males, de miseria y de ruina para las naciones.

Francia, Alemania, Italia, Austria, (de España no hay que hablar) se van arruinando por momentos, en manos de esos gobiernos más ó menos democratas; pero siempre inhábiles y desastrosos para sus gobernados.

Hé aquí ahora el estado de Rusia, según lo tomamos de una bien pensada revista sobre política internacional:

«Ha dicho un célebre diplomático que Rusia es un gigante que vé tranquilamente crecer sus fuerzas en proporción á su *talla*. Nada más gráfico, tiene fuerzas para luchar con todos. Su situación económica no puede ser más floreciente. Sus rentas no solamente se cotizan con firmeza y en alza, sino que son solicitadas. Un empréstito de 500 millones ha colocado tan solo en Paris. No está lejano el día en que todas sus emisiones rehusen la par y se coticen con grandes primas.

Su excelente cosecha del año pasado le ha permitido forzar su comercio de exportación á cifras fabulosas, á la vez que disminuía el de importación notablemente. Pasa de 300 millones el superavit de su balanza comercial.

Ha emprendido con verdadero vértigo la ejecución de grandes obras públicas: completa su red ferroviaria hasta el punto de permitirse el lujo de construir una línea en la Siberia Oriental, cuya longitud no baja de 4.500 metros.

Tiene un ministro de Hacienda previsor y sábio, y el emperador ha dado la «nota» y el patron á que debe sujetarse la confección de los presupuestos. Ha dicho Alejandro III: «No se proyectará un gasto que no tenga garantizado sólidamente el ingreso respectivo.» Y como este precepto se mantiene con religiosa firmeza, no hay que ex-

trañar que Rusia vea acrecentar su riqueza y su prosperidad en todos los terrenos.

Ejerce la influencia que exige su política de expansion en los Balkanes; posee un ejército poderoso que le garantiza contra cualquier guerra; no debe temer nada en Asia, por cuanto su único rival, Inglaterra, busca más sus alianzas que sus odios, y en cuanto á la triple alianza, puede, cuando guste, conservarla ó salirse de ella, ya que, gracias á una política sabia y persistente, Rusia posee en sus propias fuerzas la garantía de su libertad.

No hay, pues, que pensar, que Rusia busque ni desee la guerra».

De manera que el grado de *liberalismo* á que han dado entrada las naciones respectivamente, habrá de ser de hoy en adelante el termómetro que nos indique la mayor ó menor ruina de su Hacienda, así como lo es ya, por forzosa consecuencia, del desorden y la inquietud interior, de la perversion de las costumbres y de la pérdida del buen sentido moral y político.

Hemos dicho *forzosa consecuencia* y tenemos que aclararlo: el liberalismo, del cual es solamente rama el parlamentarismo, lleva en sí mismo, por naturaleza, el gérmen del desorden y de la ruina. Concedida la soberanía y la facultad de hacer y deshacer á las grandes masas, que, como las olas del mar van á donde el viento las lleva, y tan pronto se encaminan hácia el Norte como hácia el Sur, no hay estabilidad en los que mandan y la inestabilidad es madre legítima del desorden. El sistema parlamentario está yá juzgado hasta por los mismos que lo introdujeron. Boulanger en Francia debe sus ruidosos triunfos á la guerra que ha declarado al parlamentarismo, y creemos que si en cada nación surgiese un hombre decidido, con el mismo intento, los pueblos les seguirían y ellos que en el tal sistema funda-

ron locas ilusiones, echarían sobre su sepulcro, no puñados de tierra, sino bloques de granito para que no volviera á levantarse.

Con el esplendor y brillantez de las mayores festividades de la Iglesia, celebróse en la santa Catedral la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen. Después del canto de la hora Canónica «Tertia», S. E. el Sr. Obispo bendijo solemnemente las candelas, que repartió después al clero y á los individuos del M. I. Ayuntamiento que asistieron al acto. La Misa mayor fué á orquesta y ocupó la sagrada Cátedra el M. I. Magistral, quien hizo un brillante discurso sobre el Misterio del día. S. E. el Sr. Obispo asistió de medio pontifical sobre su sólio, estando además la Iglesia espléndidamente iluminada y llena por innumerable gentío.

Por la tarde las Vísperas fueron también cantadas con acompañamiento de orquesta.

El sabio astrónomo Noherlesoom, anunció un violento anticiclón, que, con acompañamiento de nieves, lluvias y fuertes vientos debía llegar á España entre los días 3 y 4 de Febrero.

Por lo que á Menorca respecta ha acertado maravillosamente el sabio astrónomo, pues de todo ello hemos tenido en estos tres últimos días, principalmente en lo tocante á los vientos, que soplan furiosamente, con un frío intensísimo.

La construcción del primer trozo de la nueva carretera que ha de unirnos con Mahon y demás pueblos de la isla adelanta rápidamente y las obras que en él vienen haciéndose alcanzan ya hasta las tierras del predio de Biniay.

El día 25 del actual se ha fijado para empezar los ejercicios de oposición, en la Audiencia territorial de las Baleares, con

objeto de cubrir la Notaría vacante en esta ciudad.

La goleta «Cortés», de la matrícula de Palma, naufragó á la una de la madrugada del domingo, en la costa Norte de esta isla, embarrancando en el sitio conocido por *Macá Real*. Los siete individuos que la tripulaban y su capitán D. Rafael Bonet, se echaron á nado, consiguiendo ganar tierra á costa de grandes esfuerzos. Casi desnudos, empapados en agua y ateridos por el frío, fueron encontrados y socorridos á las cinco de la mañana por varios vecinos de Mahon que habían salido á caza. Dióse aviso inmediatamente á la Autoridad y después se procedió al salvamento del velamen del buque y de la pipería que constituía su cargamento.

El casco debe haber sido ya destrozado por las olas.

El sábado último llegó á Palma el nuevo Gobernador Civil de las Baleares.

Por Real decreto inserto en la Gaceta se han fijado en 49.000 hombres el cupo del Reemplazo de 1888.

## ANUNCIOS.

**Para Barcelona.** —Saldrá el día 7 actual el Pailebot «Nueva Juana» de la Compañía de Navegación, admitiendo carga y pasajeros para dicho punto.

Lo despacha su Naviero Director Don Francisco Amengual.

**Piloto.** —Se necesita uno que se encargue de la derrota del Pailebot «Marina». Para informes dirigirse á D. Francisco Amengual.

Tipografía Católica del Sagrado Corazón de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 11.